

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

# Llanto por nuestro señor

Gómez Manrique (c. 1525)



Edición digital a cargo de  
Justo S. Alarcón  
[justo.alarcon@yahoo.com](mailto:justo.alarcon@yahoo.com)  
[justo@asu.edu](mailto:justo@asu.edu)

Edición Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)  
Rosario R. Fernández  
[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

**MANRIQUE, GÓMEZ (CA. 1412-CA.1491)**

Aristócrata y escritor castellano, nacido en Amusco (Palencia) hacia 1412 y muerto en Toledo hacia 1491. Era hijo del adelantado Pedro Manrique y de Leonor de Castilla, hija del infante don Fadrique. Gómez Manrique fue uno de los principales caballeros y literatos del siglo XV castellano, a pesar de que su figura haya aparecido siempre un tanto difuminada: en lo político y militar, por su hermano Rodrigo Manrique, conde de Paredes; en el plano literario, por su sobrino Jorge Manrique.

No se sabe demasiado de su infancia y juventud, que se presupone dedicada a la educación caballeresca y militar preceptiva para los miembros de la nobleza. Al igual que su hermano el conde de Paredes, que su tío, el marqués de Santillana don Íñigo, y que casi la gran mayoría de familias nobiliarias castellanas del siglo XV, Gómez Manrique destacó por la férrea y enconada enemistad que mantuvo con el poderoso valido de Juan II: el condestable Álvaro de Luna. Gómez Manrique formó parte del ejército que, al servicio de Juan II, puso sitio a la fortaleza de Huéscar (1434). Posteriormente, y debido al progresivo afianzamiento de Álvaro de Luna como depositario del poder, Gómez Manrique, como su linaje, mostró posturas afines al bando de los infantes de Aragón en Castilla, Enrique y Juan, los hijos de Fernando de Antequera.

En este apoyo ha de insertarse la presencia del caballero-poeta en 1439, para la firma del acuerdo político entre el rey y la nobleza denominado *Seguro de Tordesillas*. Un año más tarde, en 1440, la *Crónica de Juan II* le cita como uno de los presentes en la comitiva de caballeros castellanos que, a modo de digno recibimiento, se ocuparon de la suntuosa llegada de la infanta Blanca de Navarra, prometida del entonces Príncipe de Asturias, el futuro Enrique IV; desde 1440 los conflictos en el seno de la nobleza del reino se agudizarían hasta la defenestración del valido: en 1441 Gómez Manrique capitaneó unas tropas que, al lado del infante Enrique de Aragón, intentaban tomar Toledo para su partido. En el sitio de la toledana villa de Maqueda, el propio Gómez Manrique resultó herido por una ballesta lanzada por los defensores de la citada villa.

La tensión entre los Manrique y el condestable llegaría a su punto culminante tres años más tarde, cuando Rodrigo, su hermano, fue elegido maestre de la Orden de Santiago en detrimento del ambicioso valido, lo que acarreó múltiples disputas entre nobles afines a ambos contendientes. En uno de ellos, acontecido en 1446, Gómez Manrique y sus hombres se enfrentaron en la villa de Hornos a partidarios de Álvaro de Luna, quien se había hecho ilegalmente con el control de la orden militar tras la muerte, en la batalla de Olmedo (1445), de Enrique de Aragón. Los acólitos del condestable, encabezados por el mariscal Diego

Fernández de Córdoba, se dieron a la fuga en el citado episodio bélico de Hornos. Dos años más tarde, en 1448, Gómez Manrique estuvo presente en la concordia firmada en Murcia entre los Manrique y los notables de la región, especialmente el Adelantado y el obispo de Cartagena.

Al derivar la guerra de banderías castellanas en un auténtico conflicto bélico solapado entre los dos reinos peninsulares más importantes, Castilla y Aragón, los Manrique se mantuvieron del lado opositor al condestable Luna, como lo demuestra el intento infructuoso de toma de Cuenca que el hijo bastardo de Juan de Navarra, Alonso, y el propio Gómez Manrique, ambos en nombre del rey Alfonso V de Aragón, acometieron el 25 de febrero de 1449 contra las pertrechadas murallas conquenses, defendidas a la sazón por uno de los más férreos soportes del condestable: el obispo Lope Barrientos. Sin embargo, el poder de Álvaro de Luna acabó por imponerse en Castilla, dato que quizá haya que poner en relación con la ausencia de menciones a Gómez Manrique en los cuatro años posteriores a este último suceso, tiempo de gobierno indiscutido del condestable Luna.

Desde la muerte del condestable Luna, en el año 1453, y durante el turbulento reinado de Enrique IV (1454-1474), el adiestramiento en la educación caballeresca de los hijos de su hermano, especialmente, de su sobrino, el gran Jorge Manrique, ocupó gran parte de la vida de Gómez Manrique. Parece ser que las exenciones y dádivas del nuevo monarca, Enrique, a su llegada al trono forzaron a los Manrique para el abandono del bando aragonés; al menos por lo que respecta a Gómez, su nombre aparece en el séquito que el monarca castellano encabezó en Córdoba, con ocasión de sus segundas nupcias contraídas con la infanta Juana de Portugal. Pero muy pronto comenzó el distanciamiento con el nuevo rey, especialmente por el favoritismo de éste hacia el nuevo condestable, Miguel Lucas de Iranzo, y por la prohibición expresa de que Gómez Manrique acudiera al castillo de Bañares, en el condado de Treviño, con el objeto de solucionar la mala administración que su cuñada, Beatriz de Avellaneda, en calidad de tutora del sobrino de Gómez, Pedro Manrique, hacía de los bienes condales.

Debido a estos reveses, Gómez Manrique tomó parte de la confederación de nobles castellanos con el rey de Aragón (1460), así como en la firma de un nuevo armisticio entre los reinos peninsulares firmado el 26 de agosto de 1461. El colofón a esta nueva actitud en el caso de Gómez Manrique se halla en el apoyo que prestó a Alfonso el Inocente, hermano de Enrique IV, elevado al trono por parte de la nobleza en 1465, después de la celebración de la llamada Farsa de Ávila.

Desde el mismo instante de la entronización abulense, Gómez fue nombrado corregidor de Ávila por Alfonso XII, con lo que, de nuevo tras la estela de su

hermano el conde de Paredes (condestable y principal consejero del titulado Alfonso XII), dio comienzo la etapa de nuestro caballero-poeta al servicio del monarca. En 1467 participó en una acción militar sobre Tudela del Duero, que significó en última instancia la unión de Valladolid a la causa alfonsina. También durante el mismo año intervino Gómez Manrique en la ocupación de Segovia, pero su nombre no aparece citado entre los participantes en la segunda batalla de Olmedo, el 21 de agosto. Poco más tarde, Gómez Manrique dio muestras de su excelente pluma con ocasión, en noviembre de 1467, de la fiesta celebrada en la corte alfonsina con ocasión del 14 cumpleaños del monarca. El poeta compuso como regalo estas *Estrenas de Gómez Manrique al muy excelente señor Rey don Alonso*:

*Excelente Rey dozeno  
de los Alfonsos llamados:  
en est' año catorzeno  
vos faga Dios tanto bueno  
que paséys a los pasados  
en la virtud y grandeza,  
en regir con descripción;  
faga vos en la riqueza  
otro Mida, y en franqueza  
un segundo Macedón.*

(Gómez Manrique, *Cancionero*, ed. cit., II, p. 287).

Para la misma fiesta de cumpleaños, y a petición de la entonces infanta Isabel de Castilla, Gómez Manrique compuso un *Breve tratado para unos momos que Su Excelencia fizo con los fados siguientes*, ocho coplas que debían recitar otras tantas damas de la corte disfrazadas de hadas para la ocasión. Además de la propia Isabel, participante en el evento, conocemos el nombre de siete de las doncellas que se prestaron a realizar el juego cortesano ideado por Manrique. Se trató, no obstante, de los últimos aspectos lúdicos del efímero reinado de Alfonso el Inocente. Tras su muerte, en 1468, Gómez Manrique, guiado de la mano de su amistad con el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, pasó a convertirse en uno de los principales agentes favorables al matrimonio entre la princesa Isabel de Castilla y el príncipe Fernando de Aragón. La relación entre Gómez Manrique y el arzobispo Carrillo conforma una de las claves de su vida política, pero también cultural y literaria, ya que el caballero castellano fue uno de los más conspicuos asistentes a las veladas literarias organizadas en la corte arzobispal de Carrillo. Gran parte de su producción poética cabe encuadrarla en ese entorno cultural, junto a otros poetas de la talla de Per Guillén de Segovia, Rodrigo Cota y Juan Álvarez Gato.

(Enciclonet)

**LLANTO POR NUESTRO SEÑOR**

PERSONAJES:

SANTA MARÍA  
SAN JUAN

SANTA MARIA  
¡Ay dolor, dolor,  
por mi hijo y mi Señor!  
Yo soy aquella María  
del linaje de David.  
Oíd, señores, oíd  
la gran desventura mía.  
¡Ay dolor!

A mí me dijo Gabriel  
que el Señor será conmigo,  
y dejóme sin abrigo,  
amarga más que la hiel.  
Díjome que era bendita  
entre todas las nacidas,  
y soy, de las afligidas,  
la más triste y más aflicta.  
¡Ay dolor!

Vosotros, hombres, que transisteis  
por la vía mundanal,  
decidme si jamás visteis  
igual dolor de mi mal.  
Y vosotras que tenéis  
padres, hijos y maridos,  
soccorredme con gemidos  
si con llantos no podéis.  
¡Ay dolor!

¡Llorad conmigo, casadas,  
llorad conmigo, doncellas,

pues que veis las estrellas  
oscuras y demudadas,  
y veis el templo rotpido,  
la luna sin claridad,  
¡Llorad conmigo, llorad  
un dolor tan dolorido!  
¡Ay dolor!

¡Llore conmigo la gente  
de todos de los estados,  
pues por lavar cuyos pecados  
mataron al inocente,  
a mi hijo y mi Señor,  
mi Redentor verdadero!  
¡Cuitada! ¿Cómo no muero  
con tan extremo dolor?  
¡Ay dolor!

SAN JUAN

¡Ay dolor, dolor,  
por mi primo y mi Señor!  
Yo soy aquel que dormí  
en el regazo sagrado,  
y grandes secretos vi  
en los cielos sublimado.

Yo soy Juan, aquel privado  
de mi Señor y mi primo.  
Yo soy el triste que gimo  
con un dolor extremado.  
¡Ay dolor!

Yo soy Juan el primo hermano  
del creador de la luz  
que, por el linaje humano,  
quiso subir a la Cruz.  
¡O, pues, hombres pecadores,  
rompamos nuestros vestidos!  
¡Con dolorosos clamores,  
demos grandes alaridos!  
¡Ay dolor!

Lloremos al compañero  
traidor porque le vendió,  
lloremos a aquel Cordero  
que sin culpa padeció.  
Me hubiera matado yo,  
cuitado, cuando lo vi,  
de no confiarme a mí  
la Madre que me confió.  
¡Ay dolor!

Estando ya en la agonía,  
me dijo con gran afán:  
"Por madre tendrás, tú, Juan,  
a esta santa Madre mía".  
¡Ved qué trueque tan amargo  
para la Madre preciosa!  
¡Qué palabra dolorosa,  
para mí de tan gran cargo!  
¡Ay dolor!

¡Oh, hermana Magdalena,  
amada del Redentor!  
¿Quién podrá, con tal dolor,  
remediar tan grave pena?  
¿Cómo podrá dar consuelo  
el triste desconsolado  
que ha visto crucificado  
al muy alto Rey del cielo?  
¡Ay dolor!

¡O, Virgen Santa María,  
Madre de mi Salvador,  
¡qué nuevas de gran dolor,  
si pudiese, os diría!  
Mas, ¿quién las podrá decir,  
quién os las podrá contar  
sin gemir, sin sollozar,  
sin prestamente morir?  
¡Ay dolor!

SANTA MARIA

Vos, hijo mío adoptivo,

no me hagáis ya más penar.  
Decidme sin dilatar  
si está mi Redentor vivo.  
Que todos noches y días,  
si de él otra cosa sé,  
nunca jamás cesaré  
de llorar con Jeremías.

SAN JUAN

Señora, pues es razón  
que lo que ocurre sepáis,  
es menester que tengáis  
un muy fuerte corazón.  
Vámonos, vamos al huerto,  
en que veréis sepultado  
a vuestro hijo muypreciado,  
de muy cruda muerte muerto.

FIN

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008